

LUCHA ENCARNIZADA

LOS DOS BANDOS COMBATEN POR LA

CABEZA DE PLAYA.--LA PROPOSICION

DE LA INDIA.--EL PROBLEMA DE FORMOSA

A.P.C.E.
SIG. 1.2h/1 462

n.º 319
26 agosto 1950

Por **CARLOS ESPLA**
(Redactor de NOSOTROS)

LA guerra en Corea se hace cada vez más encarnizada en las distintas batallas que se desarrollan en torno a la "cabeza de playa" que tiene por centro el puerto de Pusán. La línea del frente ha fluctuado durante toda la semana, entre ataques de los comunistas del norte y contraataques de las

fuerzas norteamericanas, que han cedido nuevamente terreno, pero que han logrado hasta ahora sostenerse en suelo coreano, esperando allí mayores elementos que les permitan desarrollar una gran ofensiva. En este terrible duelo han intervenido ya en gran escala las superfortalezas aéreas norteamericanas,

descargando sobre las fuerzas de Corea del norte —unas seis divisiones— preparadas para su avance sobre Taegu, una cantidad tal de explosivos que se ha comparado con los más violentos golpes asestados por la aviación aliada durante la última guerra mundial en Italia y en Normandía. Las informaciones oficiales anuncian como logrado el objetivo militar de tal operación aérea, que consistía en quebrantar las fuerzas comunistas y evitar el ataque preparado. Pero la lucha en ese mismo sector del frente continúa con igual violencia.

La "cabeza de playa" en torno de Pusán tiene todavía amplitud bastante para preparar y desarrollar las operaciones defensivas en un terreno que se considera, además, como favorable para la resistencia, pero ofrece ya poco margen para nuevas retiradas...

SIGUE LA OBSTRUCCION EN LAKE SUCCESS

En el frente diplomático, la lucha ha continuado en los mismos términos que quedaron re-

gistrados en estas columnas la semana pasada. El delegado soviético, Jacob A. Malik, atrincherado en la presidencia del Consejo de Seguridad, despliega sus artes para tener inmovilizado al organismo ejecutivo de las Naciones Unidas, y aprovecha su resonante tribuna para difundir sus tesis de propaganda. El Consejo todavía no ha podido realizar ninguna labor útil desde que Malik ocupa su presidencia. Aunque en algún momento se creyó que los demás miembros del Consejo encontrarían el medio de conseguir que el delegado soviético abandonase la presidencia, ahora parecen resignados a continuar así hasta el día primero de septiembre, en que le corresponderá ocuparla al delegado británico. Malik dispondrá todavía entonces de una poderosa arma para paralizar la acción del Consejo: el veto.

Hasta ahora, el resultado logrado por la táctica obstruccionista del delegado de la URSS ha sido el de impedir que el Consejo oiga al representante de Corea del sur, que fué invitado por acuerdo del



LA GUERRA de Corea pese a los buenos deseos de los norteamericanos se ha prolongado y se desarrolla en escenarios que recuerdan la lucha contra los japoneses.

propio Consejo para que informase ante él. El acuerdo se adoptó el 25 de junio, y hasta el 10 de agosto, fecha en que Malik ejerce su dictadura presidencial, el representante sudcoreano, doctor Chang, asiste como espectador mudo, a las sesiones del Consejo, esperando que se le llame a sentarse a su mesa. Malik se niega a invitar al representante de Corea del sur si no se invita también al mismo tiempo a un representante de Corea del norte. Y esto da una apariencia de razón a su actitud. Pero lo cierto es que si el Consejo de Seguridad —en ausencia de Malik— invitó sólo al representante del sur para que informase, fué porque el gobierno de Corea del norte se había negado sistemáticamente a tratar con la Comisión del propio Consejo encargada de los asuntos de Corea.

Malik sabe aprovechar hábilmente esta situación para su propaganda. Y se da el caso extraordinario de que la prensa de los países occidentales divulga los razonamientos y argumentos de Malik con mayor extensión que los de sus contradictores. Todos conocen, por ejemplo, la tesis del delegado soviético, según la cual son ilegales los acuerdos del Consejo de Seguridad relativos a Corea porque se adoptaron sin el voto de la representación de la URSS ni el de la china comunista. Pero pocos periódicos han publicado la refutación que el delegado francés Jean Chauvel hizo de tal tesis, demostrando con absoluta lógica que lo ilegal no era el acuerdo del Consejo, sino la ausencia del delegado soviético, y no podía éste cargar contra la entidad las consecuencias legales de un acto realizado voluntariamente por él. Además, en otras ocasiones la abstención de un miembro permanente del Consejo no había determinado la anulación del acuerdo. Estas razones, sólidamente trabadas, han tenido sin embargo menos resonancia periodística que las del representante de la URSS.

NUEVA PROPOSICIÓN DE LA INDIA

En la misma proposición del Consejo en que Chauvel pronunció su importante discurso, expuso en otro suyo el delegado de la India una interesante propuesta. Sir Benegal N. Rau habló, en efecto, de crear una Comisión especial del Consejo, constituida por los miembros no permanentes del mismo —India, Noruega, Yugoslavia, Cuba, Ecuador y Egipto—, la cual, en un plazo de dos semanas presentaría un proyecto de resolución que permitiera restablecer la paz en Corea. El problema escaparía de ese modo de la pugna directa entre los Estados Unidos y la URSS, que no formarían parte de la comisión especial, como tampoco los otros miembros permanentes



UNA COLUMNA de la primera división de caballería del Ejército de los Estados Unidos desfila por las calles de la ciudad coreana de Pohang poco después de haber desembarcado en las playas vecinas. Se informó que la operación anfibia se realizó sin obstáculos.

—Inglaterra, Francia y China—, si bien los "cinco grandes" tendrían que decidir luego sobre la solución propuesta cuando fuera sometida al Consejo.

En el pensamiento del delegado de la India, la solución pacífica del problema —ahora sin la admisión previa de la China comunista, como en la anterior gestión de paz de Jawaharlal Nehru—, habría de basarse en el cese el fuego y la retirada de las tropas comunistas del Norte allende el paralelo 38, solución que está de acuerdo con los adoptados el 25 y el 27 de junio por el Consejo de Seguridad. Pero tal idea no limita las posibilidades que se ofrecen a la Comisión para estudiar y presentar otras soluciones, ni coartan la libre iniciativa de sus componentes. Luego se podría completar la obra de paz con la unificación de Corea y la designación por ésta de un gobierno libremente elegido.

La proposición de sir Benegal encontró una acogida simpática en la mayor parte de las delegaciones, pero el asunto tenía, naturalmente, que ser estudiado por los respectivos gobiernos.

INQUIETUD POR FORMOSA

La propuesta del represen-

tante de la India demuestra la preocupación de este país por la paz en el Continente asiático. Entre los pueblos de Asia ha hecho efecto la insistente propaganda soviética acusando a los Estados Unidos por su acción militar en Corea. Y aún se teme que la defensa de Formosa, pueda provocar una mayor intervención norteamericana en Asia e incluso la guerra de los Estados Unidos con la China comunista. En realidad, tal temor no existe sólo entre los pueblos de Asia, sino también en los Estados Unidos mismos y en los países aliados de éstos, en virtud del acuerdo de las Naciones Unidas, para oponerse a la agresión en Corea. La cuestión de Corea ha venido a convertirse así en un grave problema aún antes de ser atacada la isla por las tropas de Mao Tse-tung. Complicado tal problema la doble personalidad del general MacArthur como comandante supremo de los Estados Unidos en Oriente y como comandante supremo de las fuerzas armadas que luchan en Corea bajo la bandera de las Naciones Unidas.

En Washington se ha declarado oficialmente que, como jefe militar norteamericano, MacArthur no tiene más misión que la de "prevenir" el ataque contra Formosa, cuya ocupación

por los comunistas chinos constituiría una amenaza y un peligro para las tropas yanquis que luchan en Corea. Pero ¿cómo "prevenir" el ataque sin organizar la defensa de la isla y prepararse a tomar parte en ella con todos sus peligros? Peligros ciertamente tremendos para los Estados Unidos, que pueden verse complicados en una guerra con la enorme China comunista y encontrarse al mismo tiempo desasistidos en tal trance por los países amigos que han reconocido ya al régimen de Mao Tse-tung, entre los que se cuentan Inglaterra y la India. Dichos países no quieren verse envueltos en modo alguno —como temen— en las hostilidades que se producirían entre China y los Estados Unidos. Las explicaciones oficiales dadas en Washington después del rápido viaje a Tokio del delegado especial del Presidente Truman, W. Averell Harriman, no han calmado tales inquietudes. Pero ¿acaso a los mismos Estados Unidos no les preocupa la posibilidad de una guerra con la China comunista, de la que sólo la URSS resultaría beneficiada?

Todos estos temores en torno a Formosa constituyen un problema de gran volumen que ha de influir en la marcha de los acontecimientos en Oriente.